



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

**MUJERES ENSAYISTAS Y AUTOBIÓGRAFAS DE
GUATEMALA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX).
ENSAYOS VARIOS Y SUMARIO DEL RECUERDO DE
MARGARITA CARRERA.**

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



**MUJERES ENSAYISTAS
Y AUTOBIÓGRAFAS DE
GUATEMALA (SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XX).
ENSAYOS VARIOS Y SUMARIO
DEL RECUERDO DE MARGARITA
CARRERA.**

Dra. Ana Lorena Carrillo

Apartado Postal 1394 Colonia Centro. C.P. 72000.
Puebla, Pue. México
(222) 2295500 ext. 3137
(222) 2295681 (fax)
lorencarr@yahoo.com
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades



MUJERES ENSAYISTAS Y AUTOBIÓGRAFAS DE GUATEMALA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX).

ENSAYOS VARIOS Y *SUMARIO DEL RECUERDO* DE MARGARITA CARRERA.

Ensayos recientes

Los ensayos periodísticos recientes de Margarita Carrera, académica, poeta y ensayista guatemalteca, se publican en la actualidad semanalmente en dos columnas que aparecen desde hace varios años en el diario *Prensa Libre* de Guatemala, práctica que se remonta a varios años atrás en que publicó en otros medios. Su larga trayectoria académica y los reconocimientos que ha merecido en su largo oficio con la palabra, la autorizan sobradamente para ocupar un espacio público de opinión, reflexión y crítica que goza de respeto y de lectores asiduos. Sus columnas se titulan “*Persistencia*” y “*Revelaciones*”, títulos que sugieren la idea de una continuidad en el quehacer intelectual de la autora que, ciertamente, a través de su obra literaria, crítica, docente y periodística, ha *persistido* en la tarea de *revelar*; que es, a fin de cuentas, lo que sintetiza los propósitos de la misma.

Una muestra limitada de algunos de sus textos, publicados entre 2005 y 2008 es indicadora de su amplio espectro escritural, que abarca géneros y temáticas desde la reseña y comentario de libros y crítica literaria, hasta la reflexión sobre temas sociales, culturales, políticos así como temas relativos a la condición de las mujeres que bien pueden caracterizarse dentro de lo que

Mary Louise Pratt ha nombrado “ensayo de género”¹ En la mayoría de los casos el discurso ensayístico trabaja más de uno de ellos simultáneamente. Es importante anotar que, resultado de una época distinta, los ensayos de Carrera no se limitan a ser “de género”, como sucedía en el siglo XIX y principios del XX Elegimos como ejemplo su reflexión motivada por el tema de la violencia contra las mujeres, cuya estructura textual muestra una sorprendente variación de perspectivas desde las cuales se aborda la relación entre las formas culturales, sociales y psicológicas y las formas físicas de violencia contra las mujeres. Estas van, en el plano discursivo, de la argumentación y explicación a la evocación autobiográfica; en el plano temático, del caso particular de una práctica cultural violenta como la infibulación en el mundo islámico, a la idea general del feminismo como humanismo; y en el plano del sujeto, de la conciencia global de “las mujeres del mundo entero” a la experiencia personal del “yo”. De hecho, a lo largo de este breve ensayo, como de muchos de los 26 elegidos para este primer acercamiento, el discurso autobiográfico asoma con frecuencia intercalado con otras formas discursivas. En el caso que estamos revisando:

“No en vano en mi niñez (...) yo quería ser varón. ¿Por qué mis hermanos sí estudiaban y yo no? Le preguntaba a mi madre. Porque ellos son varones. Tuve, pues, que acudir a la Escuela Nocturna de Farmacia, en los años 40, mientras mis dos hermanos iban al colegio y luego a la universidad”

En forma más o menos explícita, en este como en otros de sus ensayos, surge recurrentemente un reclamo en contra del “ninguneo”, y la indiferencia frente a los aportes del trabajo de las mujeres

1 Mary Louise Pratt, “No me interrumpas”: las mujeres y el ensayo latinoamericano”, *Debate Feminista* (México D.F) Año 11, Vol. 21 (abril, 2000).



en general o del propio, del que resulta un igualmente frecuente discurso auto afirmativo y auto referencial que establece un fuerte vínculo entre la dimensión individual del “yo” y las variadas problemáticas que se abordan , haciendo eco de la investigación que la autora realizaba -en el periodo de publicación de estos textos-, en torno a sus memorias, publicadas en 2007 bajo el título de *Sumario del recuerdo*², en alusión y réplica a su poemario de 1994 *Sumario del olvido*³.

Las dos columnas que Margarita Carrera publica semanalmente son, según señala ella misma, representativas de su pensamiento actual. Sus títulos, como ya se indicó (“*Persistencia*” y “*Revelaciones*”) evocan no solamente la relación de tesonera continuidad que antes se ha mencionado, sino también el sentido histórico que enmarca y da significación a los textos. Es decir, la dimensión temporal que los atraviesa: *Persistencia* alude a un tiempo continuo, sin cambios; es la columna que insiste en las problemáticas sociales nacionales y del mundo. *Revelaciones* alude a un tiempo que rompe su continuidad con descubrimientos, es la columna dedicada a los libros y el mundo intelectual Dimensiones temporales que entrelazan el “yo” con el devenir social y cultural. Los acontecimientos de la historia o el significado de la obra literaria se anclan en el recuerdo, la memoria autobiográfica o la auto referencia, enfatizando la perspectiva personal que caracteriza al género ensayístico.

Mi gusto por aquellas novelas en donde se combina la rebeldía, la violencia, el melodrama y la pasión amorosa es idéntico al de Vargas Llosa.

Elementos que, según mi opinión, se remontan a Virgilio, cuando describe, en “La Eneida”, la pasión y suicidio de Dido en e Libro IV

2 Margarita Carrera , *Sumario del recuerdo*, Guatemala,Guatemala, Fondo de Cultura Económica, 2007)

3 Margarita Carrera, *Sumario del olvido*, (Guatemala,Editorial Cultura, 1994)

O bien,

Este último poemario es sumamente importante porque rescata la obra de uno de los más grandes poetas que, por su ideología, fue desaparecido en 1970.

Recuerdo que yo estaba en un congreso de escritores latinoamericanos en Venezuela, cuando nos fue dada la infausta noticia.

La irrupción del “yo” en el discurso ensayístico de Carrera se transforma en una perspectiva de aprehensión del mundo con el discurrir de los años. En sus ensayos iniciales esta presencia de la voz y perspectiva del narrador/autor ya existe, pero en los recientes consigue ser un “yo” más depurado, íntimo y elemental. En realidad, el problema de la articulación de la voz en primera persona es no solamente un tema estilístico en los ensayos de Carrera, sino una poética esencial presidida por las bases de su pensamiento en el psicoanálisis freudiano, al que entiende como una filosofía:

“Sin caer en un cuerpo de doctrina cerrada, siempre he pensado que el psicoanálisis freudiano puede ser considerado como corriente filosófica por el hecho de dirigir su atención y estudio a la búsqueda de la verdad y al conocimiento de los misterios que encierra el alma humana”⁴

Del psicoanálisis parte la poética auto referencial o autobiográfica de sus ensayos y también la

4 Citado en Ligia Pérez de Pineda, *Los ensayos de Margarita Carrera: Aproximación a Freud y Nietzsche*, Tesis de Licenciatura en Letras, (Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, 2000). La cita corresponde a Margarita Carrera, *Ensayos contra reloj*, (Guatemala, Ministerio de Educación, 1980). 161.



perspectiva teórica de su crítica literaria: en ella, la obra está profundamente ligada a su autor y este principio aplica para las obras que analiza y para la suya propia. Desde la postura filosófica y ética del Humanismo, el distanciamiento que asume respecto de escuelas estructuralistas en el análisis literario y de la literatura del tipo *nouveau roman*, arranca de su rechazo a lo que señala como el “olvido del alma del hombre”⁵ Del psicoanálisis y la obra de Freud parte también, en última instancia su crítica social y en ella, su postura feminista: la libertad, la búsqueda de la verdad, la redención o liberación, la opresión y esclavitud, la violencia y el odio, la pulsión de muerte, son temas de índole social, ligados indisolublemente a su condición humana, individual sin olvidar la diferencia sexual y las desigualdades a que da lugar.

Ciertamente la estructura de la obra ensayística de Margarita Carrera es fragmentaria⁶, en buena medida debido al carácter periodístico de muchos de sus escritos. Sin embargo, existen poderosos enlaces entre ellos que otorgan unidad de propósito y unidad artística al conjunto. Tomando en consideración tanto los ejes del contenido temático de muchos de ellos, como la perspectiva filosófica e ideológica desde la cual se abordan estos contenidos, puede establecerse la primacía de un modelo dialógico/dialéctico en la construcción del discurso y del texto: razón/instinto; yo/nosotros; individuo/sociedad; fe/ciencia; poesía/razón son –entre otros-, temas, pero también permanente y entreverado diálogo de voces y disputa de lenguajes sin necesaria reconciliación. El ejemplo que sigue puede ser tomado como paradigmático en ese sentido:

Ya en el ensayo “Las leyes del alma colectiva” publicado en esta columna “Rebeliones

_____ y revelaciones” del Diario “La Hora”, el 21 de marzo de este año, hago énfasis en la

5 Margarita Carrera, *Obra ensayística de Margarita Carrera*, (Guatemala, Tipografía Nacional, 1985) 33. Citado en Ligia Pérez de Pineda, *Op.cit.* pp. 50

6 Pérez de Pineda, 82-83

necesidad de estudiar con profundidad el alma colectiva del mundo actual, gobernada de manera nefasta, implacable y casi incontrolable, por el “instinto de muerte”.

Sin ir muy lejos, lo estamos sufriendo, de nuevo, de manera candente, en Guatemala. Lo más fácil, culpar al gobierno demócrata-cristiano de los detestables crímenes. Lo más difícil, encontrar las causas científicas en el alma colectiva de un pueblo. Lo más sincero y valiente, reconocer que todos llevamos escondido en el inconsciente “el instinto de muerte”. Lo más erudito, acudir a los poetas⁷.

La reiteración “lo más fácil”, “lo más difícil”, “lo más sincero y valiente”, “lo más erudito”, en la segunda parte del fragmento, en que se decanta y jerarquiza una serie de posibles respuestas al “instinto de muerte” que gobierna en “el mundo actual” y en particular en Guatemala, constituye un dispositivo del discurso autoral ligado a la oralidad. Los énfasis creados con estas reiteraciones, que también han sido interpretadas como “gestualidad”⁸, remiten al discurso oral frente a un auditorio ante el cual se gesticula y se habla a la vez. Oralidad quizá debida a la estrecha ligazón del ejercicio escritural con la docencia en el caso particular de la autora, quien a su vez parte de “la necesidad de la redundancia, del derroche, del despilfarro en aquel que teniendo muchas palabras para decir una cosa, no se conforma con pocas”⁹. El derroche y despilfarro que en su caso no es solamente un tema estilístico, sino también ideológico, en la medida en que no supone necesariamente abigarramiento desordenado sino necesidad, de desbordar mediante las palabras, los énfasis y la reiteración, los límites estrechos de lo uno para apostar a lo diverso, múltiple y

7 Margarita Carrera, “Preguntadle a los poetas” en *El desafío del psicoanálisis freudiano*, (Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1988) 47-49

8 Pérez de Pineda, 81

9 Margarita Carrera, *Antología personal de ensayo*, (Guatemala, Editorial Cultura, 1997) 32. citado en Pérez de Pineda, 81.

complejo. No por casualidad un fragmento ejemplar de la reiteración se refiere precisamente al tema de las expresiones mestizas, con fuerte carga valorativa, en la que, siguiendo el arquetipo construido por la cultura occidental, lo hiperbólico y redundante está ligado a lo romántico e indígena, así como a la luz, paraíso y vida; mientras que lo escueto, sombrío y clásico europeo se vincula con la sombra, el infierno y la muerte:

Nuestras raíces europeas nos pueden llevar, a veces, a lo escueto, a lo sombrío, a lo clásico. Nuestras raíces indígenas, a lo hiperbólico, a lo redundante, a lo romántico. Las primeras nos acercan a la sombra, al infierno, a la muerte. Las segundas, a la luz, al paraíso, a la vida¹⁰.

Para concluir, volviendo al tema de la presencia del discurso autobiográfico en el ensayo, conviene recordar que Margarita Carrera publicó sus Memorias en 2007 y que muchos de los ensayos de la serie elegida para este trabajo se escribieron simultáneamente a dicha obra. En una de sus columnas “*Revelaciones*”, la autora comenta sobre la aparición de la obra:

Las “Memorias” (que ya están a la venta en las librerías), recogen datos de mi vida y de la historia de Guatemala desde 1929, en que se suicida mi padre, un mes antes de que yo naciera, hasta 1981, en que fallece mi madre.

Comentario que encierra la clave de la interpretación de la autora del tiempo histórico como un

10 *Ibid.*



tiempo inextricablemente unido al ciclo vital individual.

La Autobiografía

Como antes se señala, en 2007 apareció publicado por el Fondo de Cultura Económica de Guatemala, el libro autobiográfico de Margarita Carrera *Sumario del recuerdo*, que la autora ha subtítulo como *Memorias (1929-1981)*. Aunque el subtítulo plantea un problema a la intención de hacer una lectura autobiográfica del texto, la definición simple que suele darse a las memorias y la autobiografía allana el camino a dicha lectura: siendo que el *Sumario* incluye el relato de la infancia, la juventud y variados aspectos de la vida íntima, puede considerársele autobiografía, en tanto que las memorias suelen ser relatos de la vida social o productiva de la persona a partir del punto en que suelen terminar aquellas.¹¹ De este modo, el sumario de recuerdos, llamados así, memorias, subraya con la doble apelación al ejercicio evocador, su carácter de construcción histórica social/personal, sostenida con exclusividad en éste. Pero también en el título está implícita la filiación literaria del discurso, al aludir a un precedente de la propia autora: su poemario *Sumario del olvido* publicado años atrás. La propuesta es clara en este inicial pacto autobiográfico que se le plantea al lector: se trata de un relato que se sustenta en la memoria del autobiógrafo en la cual el lector deberá confiar y a la vez, dicho relato se inscribe en el registro literario, por lo que el lector de nuevo deberá aceptar el carácter no estrictamente referencial o histórico del mismo.¹²

11 Bernard Neumann, *La identidad personal: autonomía y sumisión*, (Buenos Aires, Sur, 1973), citado en Francisco Rodríguez Cascante, *Autobiografía y dialogismo*, (San José, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2004) 84,85.

12 Ya Silvia Molloy advierte sobre una operación propia de las autobiografías hispano-americanas que –dice–, se resisten a cuestionar y reflexionar sobre la eficacia de la memoria que las hace posibles. Por otra parte, señala Molloy que se plantea mal la cuestión cuando se

De hecho, la filiación literaria de este, como de otros textos autobiográficos, viene a ser una matriz fundamental de su estructura interna, pues queda asociada a la también central *escena de lectura* que trabaja tan detalladamente Molloy en los que analiza. La escena de lectura resulta ser en la autobiografía de escritores (como es el caso de la de Margarita Carrera) un paradigma configurativo del yo. El escritor construye textualmente su yo a partir de dicha escena en que se confronta con otros textos y a veces, culturas e idiomas que han construido ese yo público que quiere dar a conocer.

Pero antes de trabajar, así sea en forma provisional, con algunos temas fundamentales como la ya señalada escena de lectura y otros como la relación especular entre el yo y la nación o la historia, vale la pena señalar un aspecto a nuestro juicio crucial de este texto autobiográfico. Se trata de la amputación de que fue objeto como resultado de los requerimientos editoriales, la cual tuvo que realizar la propia autora. No ha sido casual que utilice la palabra amputación, que evoca el cercenamiento de una parte del cuerpo, porque se trata en efecto de uno o varios cortes en el cuerpo del texto, pero también constituye un sin duda doloroso, acto de auto mutilación de yo textual. No me parece menor el tema de esta radical intervención del texto pues plantea una muy fuerte contradicción entre el acto de construcción del yo en el texto original y el que resulta del texto impreso que es al que el lector accede. ¿Quién es entonces ese “yo” del texto publicado? Sin duda uno construido por múltiples planos entre los que se incluye el referido a las necesidades del mercado, que se impone, como en este caso, aún a costa de la configuración

afirma el carácter referencial del género autobiográfico, puesto que en realidad no depende de los sucesos, sino de la articulación de los mismos en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y la verbalización. Silvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996)

creada originalmente por el autor, lo que constituye hoy una manifestación de la represión, negación y olvido que señala Molloy que ha caracterizado a esta forma no sancionada de la literatura hispanoamericana.

Sorprende la magnitud del recorte en el texto debido a su cantidad y al orden temático que fue objeto del descarte (debe considerarse aquí la intervención de la propia autora en esta especie de autocensura que sin embargo, obedece a las limitadas opciones editoriales que al parecer determinaron su aceptación y participación en esta radical reducción del texto). Según Margarita Carrera,¹³ se habría publicado solamente la tercera parte del texto original y se habría privilegiado la temática de las relaciones amorosas mientras que fueron sacrificadas secciones enteras sobre el contexto histórico. El resultado –afirma– es una versión *light*. Imposible no relacionar este acontecer del texto con el tratamiento que en general ha recibido el género autobiográfico de las instituciones literarias, pero también con el hecho de que se trata de un texto escrito por una mujer. Ciertamente para precisar en el tema de las manipulaciones textuales hace falta cotejar ambos ejemplares: el que contiene las marcas de supresión y el publicado ya con los recortes, pero aún sin hacerlo puede suponerse que si bien ya no se trata de una norma generalizada, la escritura de las mujeres es más susceptible que la de los hombres a este tipo de intervenciones. Por otra parte, la autobiografía de Margarita Carrera se inscribe, aunque en su etapa postrera, en la gran ola del testimonio político que aún se publica con éxito en Guatemala. Esto significa que el texto de Carrera irrumpe en un campo, el de la escritura del yo, hegemonizado por el testimonio político (de mujeres y hombres) desde una perspectiva disonante con la orientación de la gran mayoría de ellos. Disonante porque es precisamente, una autobiografía y no un testimonio y

13 Conversaciones con Margarita Carrera sostenidas en el mes de abril de 2008 en Ciudad de Guatemala.

también por no ser la propia experiencia militante el hilo conductor. En este sentido, puede afirmarse que *Sumario del recuerdo* continúa con aquella línea de significación última que se advertía ya en sus ensayos: la de la *interrupción*, es decir, la disonancia respecto de discursos dominantes en el campo literario de los variados contextos históricos en los que se produce su obra. Disonancia o interrupción que por no convenir a razones del mercado de algún modo podrían explicar la inverosímil decisión editorial de solicitar a la autora realizar cortes en el texto original. De hecho, la percepción de estar “fuera” de la tónica dominante, incluso dentro del discurso político/literario de la intelectualidad, que ya era por sí mismo contestatario, se remonta a décadas atrás y es ejemplificada por la propia autora cuando comenta dos hechos culturales de importancia en el mundo intelectual guatemalteco de los años setenta: en el terreno político el surgimiento del feminismo, del que Carrera se mantuvo a distancia hasta hace relativamente pocos años; el cual contó entre sus promotoras y seguidoras desde aquel momento inicial a la también escritora y académica Luz Méndez de la Vega y en el terreno literario, la aparición del libro de Ana María Rodas *Poemas de la izquierda erótica*, que marca un parteaguas en ambos terrenos: el político y el poético al encarar desde una sensibilidad feminista los desafíos políticos y estéticos del momento.¹⁴

Cenicienta en el mundo bifurcado

Se ha dicho antes que dos estrategias advierten al lector de *Sumario del recuerdo* sobre la naturaleza no referencial de su contenido: el contrato que establece con éste a partir de la confianza exclusiva en la memoria y el recuerdo del autobiógrafo y la filiación literaria y textual

14 Conversaciones con Margarita Carrera sostenidas en el mes de abril de 2008 en Ciudad de Guatemala.

del relato al nombrarlo con un título que adapta el de un poemario anterior. El establecimiento de este ámbito no sujeto a las exigencias de los géneros históricos para el ejercicio autobiográfico se complementa con una tercera estrategia que –según Molloy- funciona como truco realista que le otorga verosimilitud y también como una autorreflexión que apuntala la naturaleza textual del yo y sus vicisitudes narradas: esta es la “escena de lectura”.

Pero además de reforzar la naturaleza textual del yo, la escena de lectura construye al sujeto en la autobiografía, especialmente si se trata de la de un escritor. Es un espejo en que se proyecta su imagen y se prefigura su destino. En *Sumario del recuerdo* no hay una escena de lectura sino varias. El acercamiento al libro, como el yo mismo que se construye es fragmentario, episódico y superficial. Imposible saber si esta construcción resulta de la fragmentación de todo el texto resultado de su mutilación. Lo cierto es que se trata de una relación crucial en la vida pero solamente bordeada con timidez en el texto. En la escena inicial la joven no lee, sino “escucha” las novelas románticas que se leían en la clase de costura. El mundo “de fantasía” de los libros es una intuición lejana y el libro un objeto que no se tiene en la mano, se trata además de un libro sin nombre, extraviado en el plural de varios de ellos. ¿Qué significa esta modestísima escena de lectura en que la joven iniciada se proyecta cosiendo en un entorno de humildad, sencillez y pobreza? Quizá se trate de un efecto propiciatorio del futuro glorioso que depara el destino. La gloria, como el mundo de fantasía y deseos cumplidos que los libros prometen no está dada de antemano, está lejos en el tiempo, como el libro, y su nombre, es inaccesible a la mano y a los ojos. En la clase de costura, en un espacio también sin nombre, la maestra que lee sí lo tiene:

“El nombre de la profesora que me abrió las puertas de un mundo de fantasía en donde

se hacían realidad los más caros deseos, era Eufemia, una persona sencilla y amable, de clase humilde” (48)

Además de su nombre, la sencillez y la humildad del sujeto que lee se destacan como cualidades y se hermanan con las de las heroínas de los libros y con la del propio yo, cuyas dificultades presentes se tiñen de un vago valor positivo que anticipa gloriosas recompensas futuras. El libro y el yo se encuentran en un mundo bifurcado: el de la realidad y el de la fantasía; el del presente humilde y el del futuro glorioso, el del sueño y la vigilia. La figura literaria y mitológica que acude a esta inicial construcción textual del yo es la de Cenicienta¹⁵. Ya antes de la escena de lectura, en el capítulo que trata de la juventud, los libros y la revolución de 1944, la evocación es clara:

“Mi ídolo era el actor de cine Robert Taylor. En mi sueño llegaba a mi casa porque mi madre lo invitaba para que conociera a Isabel y se casara con ella. Pero de quien se enamoraba era de mí.” (47)

Pero en la escena de la clase de costura se alude directamente:

“Nada me fascinaba tanto como escuchar aquellos relatos e identificarme con la

15 Las funciones de los personajes estudiados por Vladimir Propp en su *Morfología del cuento* (México, Colofón, 1999) no incluyen las de un personaje del tipo de Cenicienta. Queda pendiente realizar indagaciones y relaciones entre los análisis de este mito realizados por Levi Strauss, así como la interpretación que de este estereotipo se hace en estudios más recientes sobre mitos y cuentos desde una perspectiva femenina como el de Clarisa Pinkola Estés, la *Mujeres que corren con los lobos* (España, Punto de Lectura, 2003)

protagonista de aquellas novelitas, generalmente pobres como yo, pero bellas e inteligentes y que siempre hacían el papel de Cenicienta. Mientras tejía tranquila, sentada en mi pupitre, oía aquellas historias en que se hablaba de amor” (48)

También a lo largo del relato en el mismo capítulo, abundan las expresiones relativas a sentimientos de desolación mortificación, mala suerte y soledad, de carencias de todo tipo (incluso de ropa, que es un elemento de Cenicienta), de trabajos y sacrificios, vinculados a un empleo no elegido y a actividades y expectativas familiares en general, los cuales alternan con los momentos de descubrimiento, lectura, éxitos escolares, reconocimientos y aplausos, afinidades sociales y sentimientos de pasión, felicidad y alegría que se entrelazan con el mundo de los libros. El mundo bifurcado refleja a un yo bifurcado también. Más adelante se hará una relación entre esta bifurcación personal y el imaginario nacional que propone el texto, en esa especie de “reverberación” –para usar la expresión de Molloy- del referente histórico en la autobiografía. Por ahora, basta señalar que los dos mundos quedan establecidos como ámbitos simultáneos del yo del modo en que la propia Cenicienta vive por un momento en la dualidad de la fantasía en el castillo del príncipe y la realidad de su condición familiar doméstica:

“Perteneías a dos mundos, sin conexión uno con el otro. Dos mundos que necesitabas para sobrevivir.” (78)

Uno de ellos, el que es representado por la familia (la propia y la del novio que será esposo) es

un mundo agresivo que rechaza y estigmatiza (“el chingaste de la familia”, “la loca de la casa” “sos una comunista”, etc.), un mundo donde no se lee y donde los valores están asociados a los espacios y actividades de la oligarquía: la finca, el chalet, el Club Guatemala, las fiestas y las excursiones. Valores y espacios que plantean un conflicto al “yo” que simultáneamente toma distancia sin llegar a la ruptura. En oposición, el mundo de los libros encuentra sus espacios en la biblioteca del hermano, el lugar de trabajo y fundamentalmente la universidad, asociados a la clase media intelectual. Es el mundo de la fantasía que se hace posible, el que enriquece, desvela la verdad y crea una más cómoda identidad al yo Ambos forman el complejo y contradictorio mundo en el que este se forja; ambos le son necesarios y ambos esconden la violencia con que los requerimientos de una mujer que lee y piensa, luchan por encontrar cauce en una sociedad que los ignora y los adversa. La escena que antecede y propicia el encuentro con el hombre que será su marido es emblemática de la construcción de ese yo textual contradictorio y titubeante, que con su pertenencia al segundo de aquellos mundos, justifica la indisoluble relación con el primero y el poder de seducción que al final ejerce:

“Un sábado en la tarde en que estabas leyendo *Fausto* de Goethe, subió una de las hijas de la dueña de la pensión, llamada Luisa Sueiras, y te invitó a ir a una fiesta en el Club Guatemala. Tu madre insistió en que fueras y aceptaste la invitación” (75)

Entre la lectura y la fiesta en el Club Guatemala, los dos mundos representados informan sobre una nación igualmente sumida en contradicciones complejas. La Revolución de octubre de